

El desarrollo de la creatividad: un empeño insoslayable

MARA MACÍAS CABRERA

Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona", La Habana, Cuba

En el mundo contemporáneo se impone cada vez con más urgencia la necesidad de que las personas se adapten al ritmo vertiginoso con el cual avanza la revolución científico-técnica. Sin embargo, no se trata de una adaptación pasiva; lo que esta época exige es un sujeto ávido de conocimientos, dispuesto a asumir retos cada vez más elevados, y sobre todo, comprometido con la tarea que asume.

En la descripción anterior se bosqueja con toda claridad la imagen de una persona creativa. En la literatura dedicada a esta temática resulta aún muy controvertida la discusión acerca de cuáles son los rasgos que la caracterizan; sin embargo, lo que sí queda bien establecido para todos los especialistas en este área es el hecho de que, independientemente de la conceptualización que se adopte, se ha tornado inminente la necesidad de tratar no sólo con aquellos que resalten en determinado contexto por ser connotados creadores, sino con un número cada vez más creciente de personas que asuman posturas transformativas ante las constantes demandas del medio. Aunque resulta muy natural este requerimiento teniendo en cuenta las peculiaridades del mundo de hoy, ello no debe llevarnos a olvidar lo más importante: el ser humano.

Sucede que la revolución científico-técnica ataca con más frecuencia de la debida a la verdadera razón de ser del resultado al que debe arribarse: lograr la formación de personas más plenas, más capacitadas para modificar su entorno y por ende para mejorarse a sí mismas en ese empeño.

En esta tarea corresponde un rol decisivo a la educación, tanto en su sentido amplio como en el estrecho.

La psicóloga cubana Albertina Mitjans señala al respecto:

"La educación de la creatividad es una tarea compleja. Supone contribuir a desarrollar en el sujeto, desde las edades más tempranas, los recursos psicológicos necesarios para su expresión creativa; supone también modificar las presentaciones sociales dominantes sobre la creatividad, asociadas al desarrollo de la inteligencia y el talento, para pasar a comprenderla como un elemento esencial de la calidad de vida de la persona y educar para relaciones de comunicación estimulantes del potencial individual de cada quien, a través de la creación de climas favorecedores de la expresión creativa" (Mitjans, A., 1997, p. 185).

Estas palabras nos alertan acerca de la responsabilidad de nosotros, los educadores, de gestar un cambio que incida en la comprensión y el quehacer de todos aquellos que, de un modo u otro, deben enfrentarse a la tarea de formar a las nuevas generaciones y por ende de influir en su desempeño como personas creadoras.

Resulta obvio que el camino más recto para lograr lo señalado con anterioridad está dado por la influencia que podemos ejercer en su formación y desarrollo como personalidad, pues, siguiendo la línea de análisis de A. Mitjans, precisamente en los recursos individuales de cada sujeto se encierra un arsenal incalculable de posibilidades de modificar la realidad.

El título de este trabajo enfoca el desarrollo de la creatividad como un empeño insoslayable en nuestro mundo de hoy. Consecuentemente con esa afirmación, resulta necesario analizar la contribución de aquella al surgimiento, desarrollo y consolidación del sujeto como personalidad, partiendo de las posiciones de la dialéctica materialista.

No en vano se plantea acerca de esta ciencia:

“La esencia revolucionaria de la dialéctica materialista, irreconciliable con todo estancamiento e inmovilidad, hace de la propia dialéctica un instrumento de la transformación práctica de la sociedad, una ayuda para tomar objetivamente en consideración las necesidades históricas del desenvolvimiento social [...]” (Rosental, M., y Iudin, P., 1973, p. 120).

Desarrollo

El vínculo personalidad-creatividad ha sido abordado tradicionalmente partiendo de tres direcciones básicas:

- Vinculando la creatividad a un conjunto de rasgos de la personalidad de un sujeto creador.
- Sosteniendo el criterio de que la creatividad es una forma de autorrealización o epifenómeno de la personalidad.
- Estableciendo el vínculo entre motivación y creatividad.

Los partidarios del primer enfoque se dedican en general a describir a las personas creativas, tratando de precisar qué las diferencia de las no creativas. Con respecto a este enfoque A. Mitjans expresa:

“[...] coincidimos con los autores que reconocen que no es posible establecer un perfil de personalidad única, en base a rasgos, que caracterice a los individuos creativos. Realmente, la creatividad no es una cualidad general de la personalidad que se evidencia en todos los campos de acción del sujeto de forma generalizada, ni tampoco está dada por una sumatoria de rasgos o cualidades” (González, F., y Mitjans, A., 1991, p. 51).

La segunda posición tiene como teóricos a los psicólogos humanistas que conciben a la personalidad como una expresión de la autorregulación de la persona.

Desde este punto de vista, el análisis del sujeto tiene lugar de un modo más integrado, y no se circunscribe a verlo solamente en su expresión a través de rasgos distintivos.

Por ejemplo, el psicólogo norteamericano A. Maslow afirma que la creatividad es una expresión de la integridad de la personalidad.

Sin embargo, la psicología humanista no reconoce el determinismo sociohistórico de la psiquis humana, y de la creatividad en particular. Es por ello que sus planteamientos pierden gran parte de su validez al señalar que al hombre le son inherentes una serie de características por su propia naturaleza humana, independientemente de la sociedad en la que se desarrolle.

La última dirección apunta hacia la relación personalidad-motivación. En realidad, según la interpretación que hace Mitjans, en esta posición no se aborda el concepto de personalidad, sino el de motivación, y se concibe ésta como un proceso.

No obstante, los estudios en este área reportan significativos resultados al estudio del vínculo de la personalidad con la creatividad, pues destacan en sus investigaciones determinadas necesidades como las impulsoras de esta última.

Sin menospreciar el valor que en sí mismas encierran estas direcciones en el estudio del vínculo personalidad-creatividad, se hace necesario ahondar mucho más aún en el mismo para desentrañar las regularidades que puedan presentarse en el establecimiento de esa relación. Sólo esta profundización podrá señalarnos el camino para investigar mejor con respecto a cómo el desarrollo de la creatividad puede llegar a incidir en la personalidad y viceversa.

Ante todo debe dejarse por sentado en este análisis qué se entiende por personalidad.

Se reconoce como personalidad a aquel individuo que ha alcanzado determinado nivel de desarrollo psíquico. Es decir, toda personalidad es a su vez un individuo, pero no todo individuo es personalidad.

Cuando hablamos de individuo nos estamos refiriendo a la integridad y particularidad de un sujeto concreto que manifiesta, desde su nacimiento, cualidades que lo distinguen de los demás.

Aunque tanto el hombre como los animales son individuos de diferentes especies, sólo éste deviene personalidad.

“Ser personalidad significa no sólo adaptarse al medio y actuar sobre él, sino también influir de manera activa sobre el medio transformándolo y en la misma medida influir sobre sí mismo transformándose. Es decir, ser personalidad significa haber aprendido a actuar, a conducirse con respecto a las personas y a los objetos circundantes de la manera apropiada al desarrollo histórico-social alcanzado por la humanidad” (Colectivo de Autores, 1987, pp. 87-88).

Aunque en la actualidad no existe consenso acerca de la definición de personalidad, podemos tomar como una forma de referirnos a ella desde una óptica marxista la siguiente: personalidad es un sistema de formaciones psicológicas de diferentes niveles de complejidad que constituye el nivel superior de regulación de la actividad del sujeto, es decir, aquel en el que este último puede poner a prueba sus posibilidades de autodeterminación y autorregulación.

Debe también apuntarse con qué definición de creatividad se pretende trabajar en este análisis. Aunque existen múltiples intentos de definirla desde las más variadas posiciones, para ser consecuente con la postura materialista-dialéctica de la cual se parte la creatividad puede ser considerada como una capacidad del sujeto que le permite detectar las dificultades, así como enfrentarse a las mismas y darles solución de

modo original, lo cual significa que asuma los retos que la sociedad le impone y que satisfaga a la vez sus necesidades individuales.

Para emprender el análisis de la contribución de la creatividad al surgimiento, desarrollo y consolidación de la personalidad, resulta indispensable puntualizar en los principios de la Psicología marxista.

Ello confirma una vez más la condición de base teórico-metodológica de la Filosofía marxista, lo cual significa que la misma debe servirnos como punto de referencia no sólo para otorgarle el carácter científico a las reflexiones que se emprendan, sino sobre todo para enfrentarnos con un criterio dialéctico a la modificación de la realidad que nos circunda.

¿Cómo analizar la contribución de la creatividad al surgimiento de la personalidad a partir del principio del determinismo materialista-dialéctico de la psiquis?

Solamente en los marcos de esta concepción filosófica se brinda una respuesta verdaderamente científica al problema de la determinación de la psiquis humana.

El introspeccionismo niega la existencia de una psicología objetiva, al plantear que la psiquis sólo puede llegar a ser conocida mediante un proceso de autorreflexión por parte del sujeto.

El conductismo, por su parte, afirma que la conciencia no es el objeto de estudio de la Psicología, y que la conducta está determinada exclusivamente por los estímulos provenientes del medio.

El materialismo pre-marxista sustituye el determinismo mecánico por el biológico, tratando de abordar el estudio de la conducta humana a partir de la aplicación de las mismas leyes que rigen la conducta animal.

De lo anterior puede inferirse que en todos los casos expuestos la determinación de lo psíquico es vista unilateral y mecánicamente, bien sea haciendo hincapié en la determinación interna, como el introspeccionismo y el psicoanálisis, o en la determinación externa, tal como lo hace el conductismo. Ello presupone que se deja a un lado la comprensión dialéctica de este fenómeno.

El psicólogo ruso A. N. Leontiev señala:

"[...] lo interno (el sujeto) actúa a través de lo externo y con esto se modifica a sí mismo" (Colectivo de Autores, 1987, p. 49).

El enfoque más completo de este principio lo brinda el psicólogo ruso G. M. Yaroshevski, al afirmar:

"El hombre al originar creaciones que adquieren valor objetivo y que comienzan a llevar una existencia independiente del medio, se origina, de este modo, a sí mismo. Se trata de un solo proceso y no de dos. No es 'lo exterior lo que se refracta a través de lo interior', sino el engendramiento simultáneo de 'lo exterior' (en lo cual están encarnadas las fuerzas esenciales del hombre) y 'lo interior' (como fuerzas esenciales inconcebibles sin la objetivación en el objeto real). Tal es la verdadera concepción materialista-dialéctica de la determinación de la psiquis" (Colectivo de Autores, 1973, p. 50).

Si se toma como punto de partida el planteamiento citado con anterioridad, se pueden hallar los elementos básicos para analizar la contribución de la creatividad al surgimiento del sujeto como personalidad.

En las palabras de Yaroshevski se apunta hacia el hecho de que aquello que el hombre se ve obligado a crear a medida que se enfrenta a las dificultades del medio deviene acicate para su surgimiento como personalidad, es decir, para comenzar a funcionar como un todo íntegro que es capaz de autodeterminarse y autorregularse.

Todos conocemos que el hombre desde que nace es un individuo, pero no es aún personalidad. La personalidad se forma y se desarrolla como un reflejo individual del conjunto de las relaciones sociales, y más específicamente de las condiciones histórico-concretas en las que se desenvuelve su existencia.

La experiencia histórico-social no se asimilada por el hombre de inmediato. Precisamente a lo largo de un prolongado proceso de formación y desarrollo se van delineando en él las cualidades que permiten reconocerlo como personalidad.

Por todo lo antes expuesto podemos afirmar que la personalidad es un producto relativamente tardío en el desarrollo del hombre y que se manifiesta completamente en el adulto; sin embargo, este proceso atraviesa diferentes etapas durante las cuales la personalidad va asimilando diversas particularidades.

De lo analizado hasta aquí podemos concluir afirmando que los esfuerzos del hombre por conocer el medio y transformarlo, constituyen un factor decisivo para su surgimiento como personalidad; el planteamiento de objetivos vitales que respondan a sus necesidades, y el enfrentamiento a que puedan interponerse en el camino hacia la consecución de aquellos, devienen dos pilares básicos en los cuales se sustentan sus potencialidades de transformar el medio y transformarse a sí mismo.

La creatividad es consustancial a la esencia humana, pues precisamente lo que distingue al hombre de los demás seres vivos es su posibilidad de enfrentar las complejas problemáticas que el medio presenta y de hallar soluciones a éstas en correspondencia con exigencias cada vez más crecientes.

De lo anterior puede inferirse que el individuo deviene personalidad gracias a una compleja interacción dialéctica que se establece entre sus posibilidades de transformación y autotransformación y las demandas que la realidad incisamente le impone.

¿Por qué puede afirmarse que el principio de la naturaleza social de la psiquis humana puede ayudar a analizar la contribución de la creatividad al desarrollo de la personalidad?

El análisis que a continuación se presenta, resulta de vital importancia a los efectos de la influencia que nosotros como educadores podemos llegar a ejercer sobre el proceso de desarrollo de la personalidad de aquellos alumnos con los cuales interactuamos.

Si bien es cierto que la incidencia de las influencias externas sobre los educandos no predetermina el futuro desenvolvimiento de la personalidad de aquellos, no debe olvidarse que la organización de las condiciones que rodean a aquel que aprende juega un rol decisivo en su desempeño vital.

Debemos recordar siempre que el alumno está inmerso en un contexto que en última instancia es reflejo de las relaciones que caracterizan a la sociedad en la que éste se desenvuelve.

Este principio trata acerca de la concepción del ser humano como ser social. En éste se afirma que el surgimiento de la conciencia únicamente es posible en los marcos de una actividad durante la cual, el hombre, va adquiriendo la experiencia acumulada por la Humanidad.

Al abordar el aspecto referido al desarrollo de la personalidad puede afirmarse que cualquier etapa evolutiva a la que se haga referencia requiere del concurso de los empeños creativos del sujeto para su más auténtica manifestación.

Sin embargo, no es posible hablar de la autodeterminación y autorregulación del sujeto como distintivos básicos de su personalidad si no consideramos el entorno social en el cual se desenvuelve.

Ante todo debemos recordar que ser personalidad significa haber aprendido a actuar, a conducirse con respecto a las personas y a los objetos circundantes de la manera apropiada al desarrollo histórico-social alcanzado por la Humanidad.

Durante el largo y complejo proceso de desarrollo por el cual transita el sujeto hasta devenir personalidad, no debe obviarse la influencia de las distintas instancias sociales en las cuales el hombre despliega su actividad.

Es precisamente en la familia donde el sujeto se enfrenta a las primeras posibilidades de auto expresión a partir de cómo los distintos miembros de ésta traducen el conjunto de exigencias que el medio le hace llegar.

Indudablemente, a la escuela le corresponde un papel definitorio en el despliegue de las potencias creativas del sujeto de aprendizaje, y por ende, a su establecimiento como personalidad. Un proceso pedagógico en el que predomine un estilo comunicativo democrático por parte de maestros y directivos en general, propenderá a la manifestación de las posibilidades del alumno de conocerse a sí mismo, a la vez que redundará en que éste adquiera seguridad en sus propias fuerzas para enfrentar los retos que la realidad le impone.

La escuela despliega un conjunto de demandas dirigidas a reproducir el sistema social al cual ésta representa; sin embargo, en esta institución se encierra el germen no sólo de la reproducción, sino también el de la producción de ideas en las que está implícito el futuro cambio y desarrollo de la realidad y de los propios sujetos protagonistas de aquél.

¿Cómo analizar la contribución de la creatividad a la consolidación de la personalidad a partir del principio de la unidad de la psiquis y la actividad?

En el contenido de este principio se plantea que la psiquis del individuo no sólo se forma en la actividad, sino que también se manifiesta en ella y al mismo tiempo la regula. Por lo tanto, este principio hace alusión a las causas del desarrollo de la psiquis humana.

Partiendo del contenido de dicho principio puede plantearse que toda manifestación de la conducta expresa en sí misma la unidad de lo interno y lo externo, lo cual equivale a afirmar que es posible estudiar a través de la conducta las manifestaciones de la regulación psíquica de la actividad.

En la consolidación del sujeto como personalidad interviene de modo decisivo el comportamiento creativo que éste despliegue durante el desempeño de su actividad.

Debe recordarse que la Psicología marxista al referirse a la personalidad, pone en primer plano que ésta representa el nivel superior de regulación del sujeto, es decir, aquel que se caracteriza por el despliegue de la capacidad de autodeterminación y de autorregulación.

El hombre que asuma el despliegue de sus potencias creativas, estará más apto para tomar determinaciones que respondan a las exigencias del medio y a sus propias necesidades como ser humano, y de hecho se afianza como personalidad.

A lo largo de toda su vida, el hombre se enfrenta constantemente a múltiples problemas que exigen de él un variado desempeño. Tomando en consideración que el sujeto es aquel que es consciente y portador de actividad, podemos afirmar que existe una estrecha relación entre su creatividad y sus posibilidades de expresión y reafirmación como personalidad durante la actividad en la cual está inmerso.

No se concibe una persona creativa que no sea capaz de reiniciar una y otra vez un proyecto, de modificar éste todas las veces que sea necesario en correspondencia con las exigencias de la actividad, de enfrentar y vencer una y otra vez los obstáculos, tanto de índole objetiva como subjetiva que se interponen en el camino de la consecución de sus propósitos. Y ello nos habla precisamente del vínculo indisoluble entre esta postura ante la realidad expresada en una serie de rasgos distintivos, y su afianzamiento como personalidad.

Esto corrobora precisamente lo expresado en la pregunta con la que se encabezó esta parte del análisis: el principio de la unidad de la psiquis y la actividad nos brinda un sustento para afirmar que la actividad que el sujeto lleva a cabo va modificando su psiquis, de modo tal que se torna cada vez más capaz de autodeterminarse y de autorregularse en aras de lograr sus objetivos vitales y de autoafirmarse como personalidad.

Bibliografía

- AGRAMONTE, Roberto (1945): *Tratado de Psicología General*, La Habana, Cultural Editores.
- AGUAYO, A. M. (1959): *Pedagogía para las escuelas y colegios normales*, La Habana, Cultural S.A.
- ÁLVAREZ, José Carlos (2005): "VA A1. Es hora de innovar", en <<http://www.gestiopolis.com>>, [consulta: agosto 2005].
- BELTRÁN, Jesús A., y BERMEJO, Vicente (1993): *Intervención psicopedagógica*, Madrid, Ediciones Pirámide.
- BERRÚM DE LABRA, José P., y MÉNDEZ, Vicente Miguel (1995): *Maestro de excelencia*, México, Fernández Editores.
- BETANCOURT, Julián, y otros (1993): *La creatividad y sus implicaciones*, La Habana, Editorial Academia.
- (1992): *Teorías y prácticas sobre creatividad y calidad*, La Habana, Editorial Academia.
- CABEZAS SANDOVAL, A. (1993): *La creatividad: teorías básicas e implicaciones pedagógicas*, España, Editora Librería Cervantes.

- COLECTIVO DE AUTORES (1997): *Pensar y crear, educar para el cambio*, La Habana, Editorial Academia.
- : *Psicología General para los Institutos Superiores Pedagógicos*, Tomos I y II, La Habana, Editorial Pueblo y Educación.
- GONZÁLEZ, Fernando, y MITJANS, Albertina (1989): *La personalidad, su educación y desarrollo*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación.
- HEINELT, Gottfried (1989): *Maestros creativos, alumnos creativos*, México, Editorial Kapeluz.
- MARTÍ, José (1961): *Obras Completas*, La Habana, Editora Revolucionaria.
- MARTÍNEZ, Martha (1990): *La creatividad en la escuela*, La Habana, folleto editado por el Palacio de las Convenciones.
- MITJANS, Albertina, y GONZÁLEZ, Fernando (1995): *Creatividad, personalidad y educación*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación.
- MONREAL, C. (2001): *Qué es la creatividad*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, en <<http://www.neuronilla.com>>, [consulta: agosto 2005].
- NOMDEDEU, Gloria (1974): "Teoría y práctica de la creatividad", en *Revista Española de Pedagogía*, oct.-dic., España, pp. 495-539.

Contactar

Revista Iberoamericana de Educación

Principal OEI